

¡DESPIERTA, RAYMUNDO!

Personajes:

1. Raymundo - el esposo
2. Marta - la esposa
3. María - hija
4. Pedro - hijo
5. Carlitos - hijo pequeño
6. Vilma - amiga de Marta y vecina
7. Antonio - amigo de Juan y vecino
8. Carolina - hija de Vilma y Antonio
9. Secretario 1
10. Secretario 2

Escena 01

(Cama, ropero, mesa, sillas)

(el despertador suena, Raymundo despierta apurado e intenta despertar a Marta)

RAYMUNDO: ¡Marta! ¡Marta! Despierta mi amor!

MARTA: ¡Hum! ¡Hum! Ah, déjame dormir! (se da vuelta)

RAYMUNDO: Marta, ¡despierta mi amor, si no, vas a llegar tarde al trabajo! ¡Ya son las siete!

MARTA: Ah, todo los días es la misma cosa: "¡Despierta, ya son las siete! ¡Despierta, ya son las siete!" No puedes cambiar la grabación. ¡Eso es vida de esclavo! ¡No! ¡Tengo ni el derecho de dormir un poco más en esta casa!

RAYMUNDO:(sentado en la cama) Pero querida, si yo no te despierto, después tu vas a querer pegarme por llegar tarde al trabajo...

MARTA: (Se levanta mal humorada y busca una ropa para vestirse)

RAYMUNDO: (se levanta rápidamente y busca la ropa de Marta) Tu ropa está aquí, querida. Yo la planché ayer en la noche. Está bien planchadita, a tu gusto.

MARTA: ¿Y quien dijo que yo quiero esa blusa? ¿No ves que no combina con mi falda? ¿Y qué? ¿Llamas esa cosa bien planchada? No sé qué haces durante todo el día en esta casa. Pasas todo el día en casa y ¿no eres capaz de planchar una blusa?

RAYMUNDO: Es que los niños dan mucho trabajo; además de eso hay muchas cosas para hacer a la vez: limpiar la casa, lavar, cocinar, planchar... Yo quiero hacer lo mejor que puedo...

MARTA: ¡Ah, para con esa historia! Si tuvieras que trabajar fuera de casa como yo tengo que hacerlo, entonces sabrías que es realmente "el trabajo".

RAYMUNDO: Pero yo quiero trabajar fuera para ayudar en los gastos de la casa, pero tu siempre dices que no...

MARTA: Hazme el favor. ¿Qué? ¿Quieres trabajar fuera? ¡Solo faltaba eso ahora! El hombre, como decía mi mamá, debe quedar en casa, cuidando de los niños y además, ¿qué ibas a hacer? ¿Qué trabajo realizarías? ¿Crees que puedes hacer otras cosas que no sean las tareas de la casa? ¿Y el café? ¿Ya está listo o quieres que llegue tarde otra vez al trabajo?

RAYMUNDO: Ya, ya, ya... ¡Ahorita mi amor! ¡Va a estar listo en un minutito!

Escena 02 - Cocina

(Tetera, vasos, platos, pan, mesa, sillas)

(Raymundo preparando el café; la hija María entra soñolienta, va directo a la mesa y agarra el pan)

RAYMUNDO: María, ¿cuántas veces ya te he dicho: primero te lavas las manos y la cara. Y después vienes a tomar el desayuno? Vaya, vaya, vaya a lavarse la cara, vas a llegar tarde al colegio.

MARÍA: (mal humorada) ¡Ah, está bien, papi! ¡Estoy yendo! ¡Ya estoy yendo!

PEDRO: (entra corriendo) Padre, ¿el desayuno ya está listo? Estoy atrasado para el colegio.

RAYMUNDO: ¡De nuevo, Pedro! Yo te llamo en la mañana pero eres muy perezoso. Pasa un secador en estos platos, Pedro, y lleva a la mesa.

(Pedro agarra un paño y empieza a secar los platos)

MARTA: (entra gritando) Raymundo, ¿dónde están mis zapatos? Ya no se puede encontrar nada en esta casa con tu manía de organización.

RAYMUNDO: (responde tranquilamente) Está allá, debajo de la silla, donde tu misma los dejaste ayer.

MARIA: (grita del baño) ¡Papi! ¿Dónde está la toalla?

RAYMUNDO: Atrás de la puerta hija.

MARTA: (sentada, poniendo los zapatos) ¿Y donde está el desayuno que nunca está listo a la hora?

RAYMUNDO: No va a tardar, un poquito más de paciencia.

MARIA: (entra y se sienta en la mesa)

RAYMUNDO: María, ayúdame a preparar la mesa.

MARIA: ¡Ah papi! ¡Ese es trabajo de hombre! ¿Por qué no le pides a Pedro que lo haga? Imagínate qué van a pensar mis amigas si saben que yo hago tareas domésticas. Van a morir de la risa.

PEDRO: ¡Es siempre así, todo yo, todo yo! No sé porque no puedes ayudar en las tareas de la casa. ¡No es justo!

MARIA: Pero es el destino. ¿Quién te pidió nacer hombre?

RAYMUNDO: (poniendo los platos en la mesa) ¡Niños, paren con esa discusión! Tomen asiento y empiecen a comer.

MARTA: ¡Al fin! (toma asiento)

MARIA: Mamita, conocí a un chico súper churro. Él es lindo; parece de esos chicos de calendario que salen en el periódico.

MARTA: ...Eso hijita, ¡que bien!

MARIA: Estaba pensando en salir hoy en la noche con él, pero necesito dinero.

MARTA: No hay ningún problema. Estás justo en la edad para salir, tener nuevas experiencias...

PEDRO: ¡Mami! Yo también, ¡puedo salir hoy con mi chica?

MARTA: Pero, ¿qué chica? ¿Ya estás con enamoradita? ¿Quién es la desgraciada que se está aprovechando de mi hijo?

PEDRO: ¡Pero mamita! Solo quiero un dinero para ir al cine y después comer algo.

MARTA: Entonces, además de atrevida, tu enamorada es tacaña también. Nunca vi a un caballero pagar la cuenta. Ah, ¿en qué época estamos? Además, ¿qué van a pensar los vecinos si te ven salir hoy en la noche y llegar tarde. No, no quiero que hablen por nosotros.

RAYMUNDO: Pero Marta, ¿cuál es el problema? Es un joven, sólo quiere salir para divertirse un poco. ¿Qué hay de mal?

MARTA: ¿Estás loco? Tú quieres que nuestro hijo esté en la boca del pueblo. Tú ya sabes como la gente habla cuando ven a chicos en la calle en la noche. Además, las chicas de hoy son muy atrevidas. ¡No, no puedes salir!

PEDRO: (llorando) ¡Eso no es justo! ¿Por qué ella puede y yo no puedo?

MARÍA: (muestra la lengua para Pedro)

MARTA: Cuando estés casado, puedes salir a cualquier lugar que quieras con tu esposa. La servilleta Raymundo, otra vez olvidaste la servilleta.

RAYMUNDO: Perdóname, ¡aquí está! (Pone las servilletas en la mesa). Pero por favor no grites que vas a despertar a Carlitos, y cuando él despierta no me deja hacer nada.

MARIA: (derrama el café en la mesa). Ah Papi, ¡derramé el café!

MARTA: ¡Ah hija! ¡Deja de ser cochina! Raymundo, debes educar mejor a estos niños!

RAYMUNDO: ¿Pero porque solamente yo? ¿No son tus hijos?

MARTA: Son mis hijos, pero es tu responsabilidad. Yo no tengo tiempo para eso. Mi padre educó a nueve hijos solo. ¡Mi madre nunca tuvo que cambiar un pañal! (Termina el café, se levanta y se prepara para salir)

RAYMUNDO: ¡María, Pedro, rápido, agarren sus cosas, están atrasados para el colegio!

(María y Pedro salen. Pedro mal humorado)

RAYMUNDO: Marta, deja un poco de dinero, necesito comprar azúcar y arroz.

MARTA: ¿Qué? Pero no es posible. ¿Donde está el dinero que yo te di en la semana pasada? ¿Tu gastaste en qué? ¿Qué crees que soy? ¿Un banco?

CARLITO: (entra llorando, asustado con los gritos de Marta)

RAYMUNDO: Estás viendo, yo te dije que Carlitos iba a despertar

(Carlitos agarrado al pie del padre, llorando)

RAYMUNDO: No llores hijito. Ya voy a preparar tu comidita.

MARTA: (muy molesta, saca algunos billetes y entrega a Raymundo)

Aquí está, no voy a tener más dinero durante la semana. (sale sin despedirse)

Escena 03 – patio tendal de ropa

(Raymundo está colgando las ropas en el patio. Carlitos juega con el agua dentro de un balde)

RAYMUNDO: Carlitos, ¡para eso! Deja que el papito trabaje. ¿Por qué no vas a mirar Pokemón?

CARLITO: (mimoso) No quiero.

RAYMUNDO: ¡Ah! Hoy va a mostrar aquel dibujo del perro que hace UAU, UAU.

CARLITO: Perrito que hace UAU UAU, yo quiero.

RAYMUNDO: Entonces. ¿Qué estás esperando? ¡Ve a mirar!

(Carlitos sale corriendo y Raymundo sigue colgando ropa en el patio, entonces aparece Antonio, el vecino)

ANTONIO: Y Raymundo, ¿qué tal?... ¿Cómo estás?

RAYMUNDO: Oh Antonio. ¡Estoy en la lucha de siempre!

ANTONIO: Ni me hables de lucha. Yo tengo en casa un montón de ropa sucia que tengo que lavar en esta semana. Vilma, mi esposa, es de aquellas que no lavan ni un plato. Ella dice que prefiere que se le caigan los dedos a hacer cualquier tarea doméstica.

RAYMUNDO: Marta tampoco le gusta ayudar en casa. Dice siempre que eso es trabajo de hombre... Pero, ¿a que viniste? ¿Necesitas de algo?

ANTONIO: Si, quería ver si tienes aguja de tejer.

RAYMUNDO: ¡Agujas de tejer! No me diga que viene otro bebe.

ANTONIO: No, qué otro bebe. Recién yo estaba hablando con mi esposa cuánto me gustaría volver a estudiar. Me casé muy joven y vinieron los niños y no tuve como seguir los estudios. Pero cuando yo le dije a mi esposa que me gustaría volver a estudiar, ella se quedó enojada y casi peleamos.

RAYMUNDO: ¿Pero que tiene que ver la aguja de tejer con esa historia?

ANTONIO: Es que, para consolarme mi mujer trajo un montón de revistas de bordado y croché; dijo para que yo estudie esas revistas y ocupe mi tiempo haciendo hermosas cosas para nuestra casa.

RAYMUNDO: Ah, entendí. Ven conmigo.

(aparece Carolina, hija de Antonio)

CAROLINA: ¡Papi! ¡Papi! ¡Mamita llamó del trabajo!

ANTONIO: Ah sí. ¿Y qué dijo?

CAROLINA: Ella dijo así:

"¿Dónde está el flojo de tu padre? ¿Qué? Seguramente ya está en la casa del vecino compartiendo sus chismes. Dígale que vuelva ya a la casa y prepare el almuerzo. Yo voy a estar en casa a las 12 horas y quiero la comida lista."

Ah, papi, ella dijo también que planches aquél vestido verde que ella quiere usarlo hoy en la tarde. ¡Fue eso, lo que mi mamita querida dijo!

ANTONIO: Está bien, Carolina. Es mejor que yo vaya a la casa porque si no va a haber problemas. Esas mujeres pasan horas en una peluquería, pero se enojan si nosotros tardamos algunos minutos para servir el almuerzo.

RAYMUNDO: Vamos adentro, te doy la aguja.

(los tres salen del escenario)

Escena 04 - Escritorio

(Marta entra, Vilma está hablando por teléfono)

VILMA: ¿Es de la agencia de empleos? OK, yo estoy buscando un secretario. Bien, los requisitos son los siguientes: que sea joven, máximo 30 años, que sea simpático, de preferencia que sea soltero y que tenga disponibilidad para viajes de negocio.

Si no es soltero, puede ser casado pero sin hijos. Usted sabe como son las cosas. Hombres con hijos siempre dan problemas. El hijo queda enfermo y él no puede venir al trabajo...

¿Qué? ¿Si necesita ser eficiente? Bien, sería bueno. Pero hombre lindo, quiero decir, con buena apariencia y todavía inteligente, es cosa rara, vamos a ser realistas. Pero si usted encuentra esa especie en extinción,

está bien. Pero que no espere un sueldo muy alto, porque al hombre siempre pagamos un sueldo inferior de lo que una mujer gana, naturalmente... Entonces está bien. Quedo esperando que usted entre en contacto.

MARTA: Buenos días, Vilma, ¿todavía buscando a un secretario?

VILMA: Buenos días Marta. Sí. Ahora estoy recurriendo a una agencia de empleos. Al que tenía tuve que despedirle. Imagínate, él quería un aumento de sueldo. Yo dije que hasta que podría pensar en su caso. Le invité inclusive para ir al cine; pero él no aceptó; entonces lo boté.

MARTA: ¡Hiciste bien!

VILMA: Pero Marta, te encuentro un poco tensa. ¿Sucedió alguna cosa?

MARTA: Sí, es mi marido, siempre con aquella manía de pedir dinero. Así no hay sueldo que aguante.

VILMA: Sí, los hombres son todos iguales. Siempre encuentran una manera de gastar el dinero de nosotras. Hasta existe aquél dicho: "Si los hombres no existiesen, todo el dinero del mundo sería inútil". Hombre y dinero es un caso serio.

MARTA: ¿Viste la nueva moda ahora? Ellos quieren tener más derechos. Raymundo por ejemplo vive hablando que necesita de más tiempo para él, que le gustaría trabajar fuera de la casa, y esas cosas... Si dejamos que los hombres luchen por su igualdad, van a decir después que son superiores.

VILMA: ¿Y Antonio? En estos días él vino con una conversación que quería estudiar. ¿Imagínate? Hombre que quiere estudiar más. ¿Para qué? Y con la capacidad que ellos tienen es un desperdicio de tiempo. Además de eso, no voy a permitir que mi marido esté andando solito en la noche.

MARTA: ¿Sabes lo que esos hombres están necesitando? De una buena cocina con muchos platos sucios y un tanque lleno de ropa sucia. Así ellos quedan ocupados haciendo lo que deben hacer y dejan de pensar en tonterías. Porque hombre cuando comienza a pensar demasiado, ya sabes, sólo trae burradas. Hay dos manera de hablar con un marido: O le miras y no escuchas las burradas que él está diciendo, o escuchas lo que él está diciendo y haces todo lo contrario.

VILMA: Estoy plenamente de acuerdo contigo.

(Las dos ríen mucho)

VILMA: Eh pues. ¿Qué tal si salimos esta noche? Podríamos irnos al boulevard a ver algunos chicos, respirar un nuevo aire...

MARTA: ¡Buena idea! Los buen mozos que van al boulevard son un verdadero colirio para los ojos. Quiero olvidarme un poco de la monotonía de mi casa, marido, hijos, cuentas... Cuando me casé con Raymundo, era un churrito. Tenía una conversación interesante. Ahora siempre está con aquel delantal, aquél cabello de bombonera y claro aquél olor a cebolla y ajo. Sólo sabe hablar de cosas de la casa, de los hijos, de las cuentas, y

cosas así. Y dice que no tiene tiempo para cuidarse con todo el trabajo de la casa...

VILMA: En casa es la misma cosa. Antes de casarse ellos son un amor, después que se casan son un horror. Los chicos sólo quieren una cosa: esposas. Pero cuando las tienen, pasan a querer todo. ¿Y nosotros tenemos la culpa de que hayan nacido hombres? ¿Acaso no es su función cuidar de la casa, de los niños y ser un buen marido?

MARTA: Creo que salir de esa rutina y ver caras nuevas nos va a caer muy bien. Quedamos así, entonces. Vamos al boulevard esta noche. Allí. nos vemos

(Los candidatos a secretario enviados por la agencia de empleos golpean la puerta y Vilma va atenderlos)

VILMA: ¿Sí???

SEC_01: ¡Buenos días! Nosotros fuimos enviados por la agencia de empleos. Somos secretarios.

SEC_02: (bien sexy) ¡Holaaaaaa!!!

VILMA: Muy bien, pueden entrar.

SEC_01: (Saluda a Marta) ¡Buenos días!

MARTA: ¡Buenos días!

SEC_02: (Saluda a Marta, todo sexy) ¡Holaaaaa!!!

MARTA: Entonces, ¿ustedes son los candidatos al cargo de secretario? ¡Qué bien!

VILMA: ¡Muy bien! Entonces vamos a hacer una entrevista con ustedes para evaluar sus conocimientos y decidir quién es el más apto para el cargo. Vamos a empezar contigo. (se dirige al Secretario 01)

Háblame de tus habilidades.

SEC_01: Bueno. Yo trabajo en la función hace 10 años. Soy taquígrafo, estenógrafo, excelente dactilógrafo, tengo redacción propia, tengo conocimientos de computación, hablo fluidamente cinco idiomas. Tengo tres diplomas de secretariado ejecutivo de Tokio, Oxford y Cotoca.

VILMA: Interesante. ¿Qué piensas Marta?

MARTA: ¡Interesante!

VILMA: ¿Y tú? (Dirigiéndose al secretario 2) Háblame un poco de tus habilidades.

SEC_02: Bien, mi estilo de trabajo es diferente. Yo uso mucho la creatividad. Me gusta valorizar lo visual e invertir en las relaciones humanas. Hago gimnasio todos los días, también natación y soy campeón en salsa. Inclusive doy clases particulares para personas interesadas.

VILMA: ¡Interesante, muy interesante! ¿Y qué crees tú Marta?

MARTA: ¡Muy, pero muy interesante!!

VILMA: Para finalizar nuestra entrevista, me gustaría aclarar que debido al volumen de trabajo aquí en la oficina es muy probable que nuestro

secretario tenga que hacer algunas horas extras después del horario de trabajo. ¡ Eso es indispensable!

(Se dirige al secretario 1) ¿Usted está disponible para las horas extras después del horario de trabajo?

SEC_01: De ninguna manera. ¡Mi mujer no me va a dejar!

VILMA: (dirigiéndose al secretario 2) ¿Y usted? ¿También es casado? ¿Tiene problemas de hacer horas extras si es necesario?

SEC_02: No, yo soy solterísimo. Puedo hacer todas las horas extras que sean necesarias.

VILMA: ¡Excelente! ¡Perfecto! Parece que encontramos a la persona con todos los requisitos necesarios para el cargo. ¿No es así Marta?

MARTA: Sí, él tiene el perfil adecuado para el cargo.

VILMA: (dirigiéndose al secretario 1) Le agradecemos mucho su gentileza de venir hasta acá, pero como usted se da cuenta el otro candidato es más calificado y atiende las exigencias que el cargo requiere. Venga conmigo, le acompaño hasta la puerta.

(Vilma lleva el secretario 1 hasta la puerta)

VILMA: Muchas gracias y buena suerte.

SEC_01: ¡Gracias y hasta luego!

VILMA: (dirigiéndose al secretario 2) Bien, usted fue aprobado en la entrevista inicial, pero necesitamos de algunas informaciones adicionales. ¿No es así, Marta?

MARTA: Con la responsabilidad que el cargo requiere, yo creo que es fundamental.

VILMA: Infelizmente no podemos continuar ahora debido al adelantado de la hora. Tenemos que salir para el almuerzo. ¿Será que podríamos seguir con la entrevista en la noche, en un lugar más divertido?

MARTA: Como en la discoteca del boulevard, por ejemplo. ¿Usted estaría disponible?

SEC_02: ¡Pero claro, pues! Enteramente a su disposición. Yo soy una persona muy dedicada al trabajo.

VILMA: Entonces, estamos de acuerdo. Salimos esta noche, déjeme acompañarle hasta la puerta (lleva el secretario 2 hasta la puerta). ¡Hasta luego!

SEC_02: ¡Seguro!

VILMA: ¡Qué cosita más churra!

MARTA: Sí, él me parece muy calificado. Bien voy a casa a almorzar.

VILMA: Entonces, vamos. Yo también estoy saliendo. Solo espero que Antonio ya tenga la comida preparada y que haya planchado mi vestido verde, como mandé.

Escena 05 - Cocina

(Raymundo cocinando, Carlitos llora agarrado al pantalón del padre, María y Pedro pelean)

RAYMUNDO: ¡Chicos, paren con eso! (trata de separar a los niños. Carlitos llora agarrado del padre). ¡Siéntense y quédense quietos! ¿Estás bien? Carlitos para de llorar hijito, Papa ya va a preparar tu papilla. ¿Estás bien? Ah mi Dios, se quemó el arroz. ¡Marta va matarme!

MARTA: (entra gritando) ¡Raymundo, ya llegué! ¿La comida está lista? ¡Estoy con un hambre de leona!

RAYMUNDO: Ya está casi lista querida!. ¿Cómo fue el trabajo?

MARTA: Ah, siempre la misma cosa, la misma rutina de siempre. ¿Pero qué les pasa a los niños? (mira a María y Pedro con rostros llorosos)

RAYMUNDO: Ellos estaban peleando y yo los puse de castigo. Marta, por favor, habla un poco con los niños. Ellos necesitan mejorar su comportamiento.

MARTA: Ya te he dicho que los niños son problemas tuyos. Yo ya tengo demasiadas cosas con que preocuparme. Voy a tomar una ducha, mientras se sirve el almuerzo. Como siempre, estás atrasado con el almuerzo. ¿Verdad, amorcito?

(Raymundo con el hijo siempre agarrado de su pantalón comienza a poner el almuerzo en la mesa)

MARTA: (grita del baño) Raymundo, trae el jabón.

RAYMUNDO: ¡Sí querida, ya voy! (Lleva el jabón corriendo y vuelve a preparar la mesa)

MARTA: (grita del baño) Raymundo, trae la toalla.

RAYMUNDO: ¡En un ratito! Ya estoy llevando (Lleva la toalla corriendo y vuelve al comedor. Niños, vengan, siéntense en la mesa para almorzar.

(María y Pedro se molestan mutuamente sentados en la mesa, y Carlitos reniega a todo momento)

MARTA: (entra y se sienta en la mesa) Raymundo, tráeme mis sandalias.

(Raymundo agarra las sandalias y las coloca en los pies de Marta y después agarra Carlitos en su regazo y le da de comer)

MARTA: ¡Nooo! ¡No es posible! ¿Quemaste el arroz, Raymundo? ¿Otra vez? No hay caso de que aprendas a cocinar bien. Voy a pedir a mi padre que te dé algunas clases de culinaria. ¡Nadie cocina tan bien como mi padre!

RAYMUNDO: Marta, sabes que detesto cuando comparas mi comida con la de tu padre.

MARTA: Raymundo, las servilletas. ¡Raymundo, ye olvidaste de las servilletas otra vez.! (los niños hacen un desastre en la mesa)

RAYMUNDO: ¿Niños, ya terminaron el almuerzo? Ahora vayan a descansar un poco (los niños salen).

(Marta sale de la mesa, agarra un diario, se sienta en una silla y empieza a leerlo, mientras Raymundo limpia la mesa)

MARTA: ¿Y mi café, Raymundo?

RAYMUNDO: En seguida, amor. ¡Aquí está!

(Marta leyendo el diario y tomando café; Raymundo le abraza cariñosamente)

RAYMUNDO: Amorcito, yo estaba pensando que este domingo podríamos ir a pasear con los niños allá en la quinta de mis padres.

MARTA: (levantando de la silla) ¡Hum! Raymundo, ¡qué olor fuerte de aceite! Mira, salir este domingo, imposible. Yo trabajo toda la semana. Voy de un lado al otro en este tránsito infernal. El fin de semana quiero quedarme y gozar la tranquilidad de la casa, como ver televisión, hacer una siesta.

RAYMUNDO: Pero amorcito, yo y los niños nos quedamos todo el tiempo dentro de esta casa.

MARTA: ¡Entonces, ándate con ellos, pues!

RAYMUNDO: Está bien, pero ir de bus con los niños es muy difícil. Si por lo menos me dejaras aprender a conducir.

MARTA: ¿Qué? Ni lo pienses. Hombre al volante es peligro constante. La mayoría de los accidentes son provocados por los hombres al volante. Los autos no fueron hechos para los hombres. Mi padre nunca necesitó aprender a conducir.

RAYMUNDO: No es tanto así, querida. Pero no importa, no quiero discutir contigo. Voy de bus con los niños.

MARTA: Te vas, si dejas el almuerzo listo y la casa limpia. (Agarra su bolsa para salir) Ah, Raymundo, hoy voy a tener una reunión de negocios. Debo llegar un poco tarde.

RAYMUNDO: Está bien, querida. ¡No te canses tanto!

(Raymundo vuelve a limpiar la mesa con una expresión triste)

Escena 06 - Cuarto

(en la madrugada, Raymundo está sentado en la cama tejiendo y lloriqueando, mirando seguidamente al reloj)

RAYMUNDO: ¡Otra vez, otra vez! Marta en la calle hasta esta hora. Seguramente está en el boulevard tomando con sus amigas. Ya no puedo soportarlo. Dinero para la leche de los niños no hay, pero para la cerveza no falta. Después dice que yo soy el que gasta en esta casa.

MARTA: (llega con aire de cansada) Y Raymundo, ¿todavía estás despierto? Pareces un fantasma. ¿Por qué no fuiste a dormir? Después te quejas que estás cansado.

RAYMUNDO: Marta, ¿sabes que horas es? Yo estaba preocupado. Te quedas por allí hasta de madrugada, farreando con tus amigas y yo todo el tiempo dentro de casa trabajando y trabajando. Estoy cansado de esta vida.

MARTA: ¿Qué es eso ahora? No haces más que tu obligación. ¿Quién trae la comida para esta casa? ¿Quién? ¿Y quién paga todas las cuentas? ¡Es esta hembra que ves! ¡Soy yo! Recibes todo regalado. Y todavía quieres tener el derecho de divertirme. Y por sobretodo te quejas de cuánto yo gasto mi dinero, a pesar de que te compré un lindo juego de ollas en tu cumpleaños. No me molestes más, vete a dormir que es mejor.

RAYMUNDO: Aquí en la cama conmigo no vas a dormir. ¡Vete a otro lugar! Además, con ese aliento fétido que me resoplas cuando estas borracha ¡agh! En el mejor de los casos, dormirás en el sofá de la sala.

MARTA: ¿Qué va? Hasta parece que eres tú quien manda en esta casa. ¡Quien usa las faldas aquí soy yo! Y aprovecha que estoy tranquila hoy. De lo contrario sentirías todo el peso de mi mano.

(Marta se acuesta de un lado y duerme. Raymundo queda sentado en la cama por algunos minutos. Toma la almohada y con mucho enojo, se intenta asfixiar a Marta)

(La luz se apaga)

Escena 07 - Pesadilla

(Raymundo despierta gritando y asustado)

RAYMUNDO: Ah, ahh.

MARTA: ¿Qué fue Raymundo? .

RAYMUNDO: ¿Qué? Nada. Tuve un sueño, una pesadilla.

MARTA: ¿Y de qué era?

RAYMUNDO: No sé. Algo raro. Yo soñé que hacía las cosas que tu haces. Yo cocinaba, planchaba, cuidaba de los niños, etc.

MARTA: ¿Y por qué una pesadilla?

RAYMUNDO: ¿Y no es?

En verdad era una pesadilla por la manera cómo me tratabas.

MARTA: Bueno, ya es hora de preparar el desayuno. No tuve tiempo de planchar tu camisa, pero voy a hacerlo ahora. No te preocupes.

RAYMUNDO: ¡Espera! Pero era exactamente eso mi pesadilla, haciendo todas esas cosas. En verdad, Marta, yo nunca había pensado en la manera que te he tratado durante todo este tiempo. Tu haces todo en esta casa y yo no doy valor a tu trabajo; tampoco te ayudo en algo. Mira, no te preocupes por la camisa; yo voy a aprender a planchar. Si mi madre no me enseñó, eso no significa que no pueda aprender. Creo que estamos en una nueva época en que debemos compartir más las cosas y que tú eres mi dulce

compañera, Tenemos que parar ésta condición y escuchar la voz de Dios que difunde su brillo en éste nuevo día. Dios creó a la mujer para el hombre y al hombre para la mujer. Somos iguales; merecemos los mismos derechos y oportunidades. ¡Que Dios perdone a los hombres por tanto tiempo de injusto proceder! Estoy dispuesto a lavar esas heridas tan profundas. Te pido perdón por siglos de vivir ésta pesadilla.

(Ojos de Marta se humedecen y se abrazan con sentido amor)

Se sugiere continuar con una canción que confirme el enunciado

FIN